11-1-2001

Ensayo y Autobiografía Argentinos Sobre Fútbol en España

Salvador Oropesa

Clemson University, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs

Recommended Citation

Oropesa, S. (2001). Ensayo y Autobiografía Argentinos Sobre Fútbol en España. *Chasqui*, 30(2), 75-88. doi:10.2307/29741685

This Article is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clemson.edu.

Ensayo y Autobiografía Argentinos Sobre Fútbol en España

Author(s): Salvador Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 30, No. 2 (Nov., 2001), pp. 75-88

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/29741685>

Accessed: 20-06-2019 14:00 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>

JSTOR

Chasqui: revista de literatura latinoamericana is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

ENSAYO Y AUTOBIOGRAFÍA ARGENTINOS SOBRE FÚTBOL EN ESPAÑA

Salvador Oropesa
Kansas State University

“Es una lástima que un intelectual que esté trabajando para mejorar la sociedad ignore el fútbol”. (César Luis Menotti 29)

Introducción

Lo que hace este trabajo es poner juntos una serie de ensayos escritos por futbolistas argentinos que desarrollaron parte de su carrera en España y que decidieron en algún momento de su vida publicar un libro en la misma España sobre su experiencia. Lo que es interesante es que estos libros escritos en un periodo de cuarenta años redundan en el mismo tema, reivindicar que existe una manera argentina de hacer fútbol, en la que tan importante como la victoria es la estética del juego, el fútbol si no es bello, hermoso no merece la pena ni en su práctica ni en su visión. Todos los autores coinciden que este fútbol nace en la calle y que se basa en jugadores muy técnicos y veloces, aunque correr mucho sea visto como un defecto, y que juegan al engaño y la picardía. Coinciden estos autores en señalar que este tipo de fútbol sube de los barrios a los equipos profesionales de Buenos Aires y Rosario y de ahí al fútbol español, que sirve de caja de resonancia para mostrar este tipo de fútbol al resto del mundo (léase Europa principalmente) especialmente gracias a Alfredo Di Stéfano, y que ésta es la modalidad de fútbol que termina triunfando gracias a su perfecta combinación de deporte, competición y espectáculo. Así pues, lo que el lector encontrará en este artículo es un recorrido por estos textos, la mayoría olvidados o que pasaron desapercibidos pero que constituyen un corpus que intenta legitimizar y reivindicar para Argentina una práctica cultural que se ha convertido en universal a pesar de sus humildes orígenes.

Algunos lectores echarán de menos referencias a las teorías en uso sobre relaciones entre periferia y metrópoli, colonialismo, etcétera; aunque algo de esto hay, mi modelo teórico es el de José Antonio Maravall cuando discute prácticas culturales de la masa en sus estudios de historia social a través de la literatura, el lector que esté familiarizado con su trabajo sobre la picaresca de 1986 encontrará en esta páginas las mismas técnicas, salvando siempre las distancias entre el maestro y el alumno. En menor medida es éste un trabajo altuseriano, tal como lo entiende el crítico Juan Carlos Rodríguez en sus libros, por ejemplo, *La literatura del pobre* (1994). Rodríguez lee los textos literarios como procesos de justificación de movimientos sociales y culturales, en su mayoría para legitimar procesos de explotación, con lo que coincide con Maravall de que la mayoría de la literatura es conservadora. Esto contrasta con mucha de la crítica norteamericana más urgida de encontrar momentos liberales y de resistencia aún en textos legitimadores del absolutismo. Mientras el sistema norteamericano lleva al lector a un optimismo

(paradójicamente leninista o cristiano) los sistemas críticos de Maravall y Rodríguez suelen traer malas noticias al lector; en este caso las noticias se reparten.

La aparición de un ensayo sobre fútbol escrito por argentinos residentes en España se debe a varios factores. El primero es de índole económico: desde comienzos de los años cincuenta la liga de fútbol española, La Liga, ha sido una de las más potentes económicamente en Europa, lo que le ha permitido importar jugadores extranjeros siempre que ello fue posible, ya que la dictadura franquista (1939-75) osciló entre la permisividad y la autarquía (según un reportaje de Luis Gómez en el diario *El país* [4 septiembre de 2000], a esta fecha, el fútbol español movía medio billón de pesetas anuales [de tres a cuatro mil millones de dólares según la fluctuación del euro] y proporcionaba trabajo a 47,000 personas). Según Fernández Santander (nótese que en la bibliografía hay dos libros sobre este autor, uno bajo Fernández y otro bajo Santander, respeto la información dada en cada uno de los dos volúmenes) los primeros argentinos en llegar a España tras la Guerra Civil fueron Taiote al Atlético de Madrid, Herrero al Valencia y “el mago”, Helenio Herrera, al Valladolid. En la temporada 1949-50 Alejandro Scopelli se incorporó al Deportivo de La Coruña y Olsen e Imbollini lo hicieron al Real Madrid. Helenio Herrera, ya como entrenador del Atlético de Madrid, ganó las ligas de 1949-50 y 1950-51; en la temporada 49-50 el subcampeón fue el Deportivo de La Coruña entrenado por el recién mencionado Scopelli. No sólo es el hecho de la llegada temprana de futbolistas argentinos a España sino el de que su triunfo es inmediato, tanto como jugadores como entrenadores. Esto es importante para explicar que la afluencia nunca cesara y que a partir de la muerte de Franco se incrementara.

Hay que destacar que los miembros de esta primera generación ya empiezan a producir libros sobre fútbol. Si mis datos son correctos el primer texto escrito por un argentino y publicado en España es *¡Hola, mister! El fútbol por dentro* publicado en 1957 por “el Conejo” Alejandro Scopelli, jugador proveniente del *Estudiantes de la Plata*. Es éste un libro moderno sobre técnicas de entrenamiento, de juego, ejercicios físicos y reflexiones sobre el mundo interior del fútbol. Scopelli va a coincidir con los otros jugadores y entrenadores argentinos en su rechazo del jugador al que no se le dejan desarrollar sus facultades individuales y se le convierte en un jugador adocenado (61) y a la importancia del dominio personal del balón (68). Otro jugador/entrenador de esta generación que publicó un libro, en este caso sus memorias, fue Helenio Herrera. Herrera fue toda su vida un hombre muy polémico. En su etapa francesa fue conocido como “el Argentino” pero más tarde su alias cambió al de “el Mago”. En 1962 publicó *Yo. Memorias de Helenio Herrera*, en el que se lee que en realidad es un falso argentino, ya que al poco de nacer en Buenos Aires, hijo de emigrantes andaluces, sus padres se mudaron a Casablanca en el Marruecos francés. Por cuestiones de trabajo Helenio Herrera se naturalizó francés pero lo que realmente fue toda su vida es un apátrida. HH ha vendido su sabiduría futbolística al mejor postor (como todos). No hay ningún cinismo cuando cuenta cómo pasó la II Guerra Mundial en Francia y no luchó, sólo se preocupó por su supervivencia. Para HH el mundo se divide en hambre y opulencia, y desde la perspectiva del hambriento no hay contrato social, sólo ejecutar aquellos actos que te saquen del mundo de la miseria a ti y a los tuyos.

Otro factor destacable para explicar la continuidad de jugadores y entrenadores argentinos a España es el de la afinidad cultural, lo que explica que muchos jugadores hayan preferido participar en equipos españoles e italianos. En todos los textos hay un pasaje que señala la cercanía entre las culturas española y argentina.

Mucho antes de la apertura definitiva de fronteras a los futbolistas extranjeros, los jugadores oriundos, aquellos con abuelos españoles, podían jugar sin trabas. La falsificación de papeles era por otro lado rutinaria. A finales de los sesenta, Miguel Angel Adorno, que iba del Rácing de

Avellaneda al Valencia dijo a la prensa que su abuelo había nacido en Celta de Vigo (*Enciclopedia* 297). La dictadura militar última en Argentina (1976-83) también produjo un exilio de jugadores y técnicos que buscaban no sólo una mayor estabilidad económica sino un escape de la represión que tenían en su país de origen.

Desde 1973 cada club español podía tener dos jugadores extranjeros, y los argentinos que llegaron fueron legión. Así, poco a poco, en estos últimos cincuenta años se ha creado lentamente una tradición de jugadores y entrenadores argentinos en España, algunos de ellos considerados entre los mejores de su tiempo. Una lista reducidísima de superestrellas la compondrían Di Stéfano (Barracas, Buenos Aires, 1926-), Rial (Buenos Aires, 1928-), Gárate (Buenos Aires, 1944-), Kempes (Belle Ville, Córdoba, 1954-), Maradona (Buenos Aires, Villa Fiorito, 1960-) y Redondo (Buenos Aires, 1969-) (estos jugadores han sido sacados de las selecciones ideales de diversas décadas de la *Historia del fútbol español* [1994]; la llegada de nuevos jugadores como Pablo Aymar, el “Loco” Palermo y Saviola presagian que esta tradición va a continuar).

Este trabajo se va a detener en las implicaciones políticas y culturales de este proceso cultural, y como introducción sería interesante traer a colación una cita que Angel Cappa recoge de Eduardo Galeano:

El Sur no sólo vende brazos, sino también piernas, piernas de oro, a los grandes centros extranjeros de la sociedad de consumo, y al fin y al cabo los buenos jugadores son los únicos inmigrantes que Europa acoge sin tormentos burocráticos ni fobias racistas. (Cappa 103)

El fenómeno social y cultural más importante que se va a registrar en este estudio es el camino que el fútbol espectáculo de pase corto, de control, de fantasía, de pique y engaño va a recorrer desde el barrio, desde los potreros y baldíos y las divisiones inferiores *amateurs* o *semiamateurs* del fútbol profesional a la primera división argentina, y a partir de la importación de sus *cracks* y la consecución de dos copas del mundo (1978 y 1986), al fútbol mundial.

También hay un aspecto de evolución cultural que hay que destacar para explicar la creación de una pequeña pero importante acumulación de textos sobre fútbol escrito por argentinos afincados en España. Por mucho tiempo el libro sobre fútbol prácticamente sólo tenía dos géneros, el meramente técnico, técnicas de defensa, ataque, entrenamiento, etcétera, y la recopilación de anécdotas con la única función de entretener al público lector y proporcionar el lado humano y amable de las figuras del fútbol. En el apartado anecdótico habría también que incluir las películas que filmaban los futbolistas famosos, por ejemplo, las protagonizadas por Kubala y Di Stéfano.

En España, tras la desaparición de la dictadura franquista (1975) comenzó a aparecer un ensayismo que intenta explicar el fenómeno del fútbol. Se había afirmado que había una relación directa entre dictadura y fútbol, “el fútbol es el opio del pueblo” (Cf. Shaw 95-120), pero para asombro de muchos y de no pocos intelectuales, la democracia no sólo no trajo menos fútbol (o toros o fiestas populares en su defecto) sino que estos fenómenos de la cultura popular y de entretenimiento crecieron geométricamente. Carlos F. Santander ha resumido la situación del siguiente modo:

Durante el franquismo, se dijo que el fútbol era utilizado hábilmente, junto con los toros, como válvula de escape de una pasión que no podía expresarse a través del juego político. De “droga social”, lo calificó el historiador Paul Preston; “derivativo de la pasión política”, señaló el diario *Le Monde*; “escape de la realidad inmediata”, dirán Raymond Carr y Juan Pablo Fusi. (9)

Desde esta premisa, tanto a favor o en contra, periodistas ilustrados e intelectuales comenzaron a hacer ensayos sociológicos, psicoanalíticos, históricos, con mayor o menor fortuna, pero que evidenciaban que estábamos ante un fenómeno complejísimo y en el que merecía la pena detenerse. Algunos estudios importantes fueron el de Vicente Verdú *El fútbol: mitos, ritos y símbolos* (1980), *El otro fútbol* (1982) de Miguel Delibes, *Fútbol y franquismo* (1987) del historiador británico Duncan Shaw, *El fútbol durante la guerra civil y el franquismo* (1990) de Carlos Fernández, *Madrid-Barça. Historia de un desamor*¹ (1996) de Julián García Candau (1996), del mismo año es *Caldera de pasiones* (1996) de Carlos Toro, entre otros. De esta muestra tal vez el más completo sea el de García Candau. Fue también importante el que muchos intelectuales salieran del armario y anunciaran inequívocamente la pasión por sus colores, así Javier Marías por el Real Madrid o Manuel Vázquez Montalbán por el Barcelona, o el trabajo ya mencionado de Miguel Delibes. Lo que continuaba una tradición ya comenzada por escritores de la primera mitad del siglo XX como Eugenio D'Ors o Josep Pla.

Alfredo Di Stéfano (2000)

El fútbol ha tenido en el siglo XX, su primer y único siglo de existencia, un norte y un sur: Pelé y Maradona, o si se prefiere, dos sures. Lo que las personas menos aficionadas no saben es que los otros dos jugadores que completan los cuatro puntos cardinales del fútbol mundial del siglo XX son el holandés Johan Cruyff (jugador y entrenador también en España, más concretamente en el Barcelona) y el argentino Alfredo di Stéfano (1926-) (Cf. Cappa 95-100).

En 1999 la FIFA designa al Real Madrid como el mejor club del siglo XX, y en el centro de esa elección están las cinco copas de Europa consecutivas que ganó el equipo capitalino (1956-1960, las otras tres serán en 1966, 1998 y 2000). En el centro de esas cinco copas está el jugador más versátil de la historia del fútbol mundial, Alfredo Di Stéfano, "la saeta rubia", mejor jugador de Europa en 1957 y 1959, ganador de ocho ligas españolas, cinco pichichis (máximo goleador de La Liga) con el Real Madrid, equipo para el que marcó 418 goles en 510 partidos. En su etapa americana ganó dos campeonatos de Liga con el River Plate y tres con el Millonarios de Bogotá. No puede extrañar así que uno de los fenómenos editoriales del verano del 2000 hayan sido las memorias de esta leyenda. Curiosamente la publicación del libro coincidió con la octava copa de Europa ganada por el Real Madrid. Cappa lo homenajea del siguiente modo:

Fue el primero de la era moderna. Recibió en su cuna arrabalera de Barracas, un barrio porteño de los de antes, cuando la pelota era el único carnet de identidad de una cultura siempre postergada, la marca imborrable que lo acompañó toda su vida.

Nació entre compadritos y tangueros de ley, pelotas de trapo y goles de taquito, y se hizo hombre junto a los pibes de entonces, hábiles de tanto gambetear la pobreza (...) lo llamó el Real Madrid y lo juntó con Puskas, Gento, Rial, Del Sol y Kopa, para que se cansara de tirar paredes de lujo, jugar a ratos de taquito y hacerle goles hasta el arco iris. (95-96)

¹El estudio de García Candau matiza muy bien la complejidad de la relación nacionalismo y fútbol en el caso español ya que el estudio de Shaw es muy débil en este aspecto, por ejemplo, califica al Osasuna de club vasco.

Esta cita es importante porque resume la tesis del “Flaco” Menotti (que se ampliará en su apartado) de que el fútbol argentino de barrio, a partir de Di Stéfano, llega a las primeras divisiones europeas en un proceso de triunfo que culmina en la victoria argentina del mundial de 1978, transformando para siempre el fútbol contemporáneo, ya que las otras dos narrativas maestras internacionales de técnica futbolística, la brasileña y la holandesa no eran exportables por diferentes razones. La brasileña porque exige un conjunto de individualidades de muchísima técnica muy difícil de conjuntar en otros países y la holandesa porque el fútbol total fue una ilusión óptica, consistía en una serie de desdoblamientos que se dio en una selección particular y que fue leída erróneamente por muchos técnicos como un fútbol en que todos defendían y atacaban. Menotti también desmonta la falacia del mito futbolístico español de la furia.

Jorge Valdano y Angel Cappa en sus ensayos comparten este punto de vista de Menotti y los libros de los tres forman un corpus teórico para explicar que el fútbol moderno de toque y marcaje por zonas que ha dominado al fútbol espectáculo en los últimos decenios es un producto cultural que nace en el arrabal argentino y que en un proceso ascendente ha llegado a transformar al fútbol mundial, convirtiéndose así en la máxima contribución argentina a la cultura de masas universal. Menotti, Valdano y Cappa son conscientes de que es éste un arte, o si se prefiere, una artesanía de clase, cuyo origen se encuentra en la fantasía de una cultura del pobre.

Volviendo a la biografía de Di Stéfano, como es costumbre en estos casos él narró sus memorias a dos importantes periodistas deportivos que hicieron la labor de edición. Ellos son Enrique Ortego, redactor jefe de deportes del diario madrileño *ABC*, y Alfredo Relaño, director del periódico deportivo español *AS*.

El primer detalle interesante es que el lector implícito del libro es un español, ya que desde el primer capítulo “Barracas, la boca de La Boca” explica las características de este lugar comparándolas con lugares españoles. Las barracas porteñas son como las de Valencia y como los hórreos asturianos, la ría es como la de Bilbao, etcétera. De todos modos se mantiene la identidad cultural mediante el voseo del autor. Los recuerdos de la infancia de Di Stéfano en el barrio de La Boca se cuentan con una nostalgia no sentimentalista y dentro de los parámetros de la literatura de emigración. A fin de cuentas toda esta autobiografía es la historia de un emigrante triunfador. El abuelo Di Stéfano, otro emigrante triunfador, llegó de Capri a Buenos Aires, y sus historias orales son el subtexto en el que se basa esta autobiografía, que en ningún momento pierde el sello oral que tiene al haber sido dictada a dos periodistas especializados.

Alfredo deja los estudios pronto y se dedica a la agricultura, ahí es donde aprende la dureza de la vida. La escuela y la actividad intelectual son secundarias. Pero lo que lo apasiona al joven Alfredo es el fútbol, que en estas memorias se construye como un vocabulario que el lector español debe aprender. Se explica qué significan *baldío*, *picar*, *pared*, *torcida* (sic), *canillera*, *goalkipper* (sic), *half*, *wing right*, y se establecen los ejes a partir de los que gira el mundo del fútbol: “el primer River-Boca lo vi con siete u ocho años” (33), más adelante serán los Madrid-Barcelona los que jalonan su carrera deportiva. En la sección de Valdano se analizará con más detenimiento el *baldío* como origen y utopía del fútbol.

El fútbol es también un cúmulo de jugadas memorables, goles inolvidales, alienaciones míticas, fotografías, voces de la radio, técnicas: así, el gol olímpico, Lángara, Lalo Pellicciari, “los penaltis siempre hay que tirarlos fuerte” (165), la virtud del juego sin pelota (229):

Desde 1953, que es desde cuando puedo hablar con conocimiento de causa, el equipo que mejor jugaba al fútbol era el Real Madrid.

Eramos una mezcla de fútbol sudamericano, porque jugábamos bastantes hombres de allá, y el europeo. La mezcla de la técnica de allá y la fuerza de acá es el *súmmum* (188).

De nuevo se repite la tesis de Menotti de que el fútbol argentino es el que modifica el europeo. El mestizaje futbolístico que predica Di Stéfano se amplía a todos los elementos de la vida: "Sara [su esposa de cincuenta años] es descendiente de españoles" (100), la comida, "dieta internacional: pasta, verduras, pescado y carne" (131).

El fútbol de Di Stéfano es también una filosofía de vida: seriedad (35), aprendizaje (37), sentido común (153), belleza (230), picardía (230), juego (259), deporte (259). El fútbol es lo que abre las puertas en la vida: se consiguen amigos en el nuevo barrio (46), fama, dinero (el justo, ésta no es aún la época de los megacontratos). El fútbol se constituye como una literatura: *Martín Fierro* (57-58, 136, 185, 199), Sancho Panza (58), tango (221), Mercedes Sosa (20, 318). Pero tiene que ser también un compromiso vital: en 1949 Di Stéfano es parte activa de una huelga de futbolistas que le termina llevando al fútbol colombiano y de ahí al español, entrando en éste con una disputa contractual entre el Real Madrid y el Barcelona. Es interesante que a pesar del conservadurismo que rezuma todo el libro, Di Stéfano haya sentido la necesidad de establecer la solidaridad como límite.

Si en Argentina el fútbol gira a partir del River-Boca, en España lo es a partir del Real Madrid y el Barça, arriba mencionados. Di Stéfano debuta en 1951, gana la liga y es máximo goleador. Di Stéfano, con sus triunfos, simboliza la España que ha acabado las dos postguerras, la de la Guerra Civil y la II Mundial, y que se encamina a la reforma económica de 1959. *Gracias, vieja* (la vieja es la pelota) se construye sobre el mito conservador de los años cincuenta, la edad dorada de la consciente ingenuidad feliz, cuando los horrores de la guerra comienzan a desaparecer y el progreso entra en una aceleración que es paralela a los éxitos españoles internacionales en el fútbol y que tiene como año clave a 1959, el año de los Planes de Desarrollo y el comienzo de la dictablanda franquista. Franco ya no es el dictador nazi sino que es el abuelo afable que abraza a Eisenhower en Madrid y que mira atento en una de las fotografías del libro cómo Doña Carmen, su esposa, homenajea a Di Stéfano. Los Planes de Desarrollo y la homologación de la economía española a los parámetros del capitalismo industrial hacen que en los sesenta España sea el segundo país del mundo en crecimiento, sólo detrás de Japón. Di Stéfano se instala con su narrativa de emigrante triunfador en este movimiento económico-cultural y se percibe como uno de los símbolos de esta época. Las secciones de fotografías dan otros ejemplos como son Santiago Bernabéu, Raimundo Saporta, Chicote, Gento, Kubala (húngaro), Luis Suárez y Lola Flores.

Carlos F. Santander establece una relación causa-efecto entre la llegada de Kubala y Di Stéfano y la aparición del fútbol espectáculo que se materializó en los estadios faraónicos del Real Madrid y el Barcelona con capacidad para más de cien mil espectadores (49-59). Esto nos lleva a una nueva matización a la tesis de Menotti, ya que otra pregunta que nos tenemos que hacer es por qué España tuvo que ser el primer escaparate que mostrara el fútbol argentino al europeo. Un hecho poco conocido es que España es un país pionero en el espectáculo de masas, si las corridas de toros o los autos de la Inquisición convocaban a setenta mil espectadores en la Plaza Mayor en el Madrid barroco del XVII, es en el siglo XIX cuando se crea el primer espectáculo de masas capitalista en el mundo occidental, la moderna corrida de toros. No es así una casualidad que cuando en los años cincuenta llegan las estrellas mundiales al fútbol español, siguiendo una tradición autóctona, se crea el megaestadio de fútbol en el que poder dar estos modernos

eventos. En julio de 1954 Chamartín (Real Madrid) supera los cien mil espectadores y en 1957 lo hará el Camp Nou (F.C. Barcelona).

El historiador Adrian Shubert ha demostrado que una de las contribuciones importantes de la cultura española decimonónica ha sido la de la multitud moderna ("Crowds" 115-46). Son muy interesantes los testimonios de horror que los viajeros ilustrados extranjeros hacen al ver el espectáculo multicolor de las riadas de gentes por las calles. La mayoría de los testimonios que Shubert proporciona se refieren a la pertenencia a la clase baja de la mayoría de los miembros de la masa. Es ésta la que pide que su cultura se refleje en el espectáculo, el torero a pie en el XIX, el fútbol de barrio en el XX.

Cerca ya del final del libro Di Stéfano arremete contra los intelectuales, una de las dos cosas que no soporta en esta vida (337). El que los comentaristas deportivos hablen de la pasividad de la defensa es la otra. Tampoco le gustan los libros, es un hombre de periódicos. Se declara apolítico (336). Todos estos son tópicos del antiintelectualismo conservador que se enlazan con la falsa utopía conservadora de los años cincuenta (Cf. Coontz 25-41, Martín Gaité 213-19), es decir, la reconstrucción utópica de la familia nuclear como presencia mítica, sin considerar que su aparición masiva es producto de los avances económicos de los Estados Unidos en los cincuenta y de los sesenta en España. En este sentido este libro sí es nostálgico en el sentido reaccionario que Jameson (19-21) o Fred Pfeil (236) le han dado al término, cuando una época se reescribe ahistóricamente y centrada en los (obvios) placeres de su cultura popular, especialmente cuando ésta se reescribe en su dimensión mítica.

Gracias, vieja contiene tres secciones fotográficas que son excelentes, de la primera destaca su carnet infantil del River Plate y otra de la delantera más importante de la historia del fútbol europeo: Kopa, Rial, Di Stéfano, Puskas y Gento. De la segunda serie destacan la foto de Di Stéfano con las cinco copas y la de su secuestro en Caracas. El libro acaba con una breve sección de hemeroteca, linda y nostálgica y con una cronografía un tanto irregular pero interesante sobre hitos futbolísticos. Es éste un libro blanco, blanco porque el madridismo de Di Stéfano está presente por todo el texto y es blanco por ese apoliticismo (falso), por no querer entrar en las polémicas, Franco y Perón casi no existen, porque las dictaduras desaparecen tan pronto como se encienden los focos del estadio. Al mismo tiempo su irresistible trampa es que es un libro mágico, que hace feliz al lector (excepto a los seguidores del Barcelona), que lo transporta a un mundo de héroes en blanco y negro.

Para el lector intelectual el libro tiene el atractivo extra de que al final Di Stéfano tuvo que escribir un libro para contar su vida. Este gol es nuestro.

Alfredo di Stéfano (1954)

La edición de la biografía de Di Stéfano del año 2000 es lujosa y ha contado con la correspondiente gira por los medios de comunicación internacionales y la consiguiente cobertura multitudinaria por parte de la prensa. En este libro se omite que Rafael Lorente, por medio de la técnica de la entrevista, había publicado ya otra biografía de Di Stéfano en 1954 cuando éste contaba veintiocho años y acababa de llegar a España. Este texto se ciñe a la etapa americana de Di Stéfano. El libro es magnífico y si se eliminaran algunos muy breves pasajes cursis y sentimentalistas y algunos clichés, se podría reeditar sin ningún problema. La parte gráfica es mejor que la del libro del 2000. Nótese en la referencia bibliográfica que esta (auto)biografía es una modesta edición de autor.

Di Stéfano cuenta su vida... respeta el voseo del autor, como el del 2000, y se monta al igual que aquél sobre el mito del *Martin Fierro* (12, 17, 18, 97, 105, 180 y 183). El otro mito que se cita es el payador Juan Moreira (28) que desaparece en la versión última.

Este libro de Lorente contiene una serie de citas que hay que reproducir en su integridad porque preceden y corroboran la tesis de Menotti:

River, junto con Rácing, representa las más depuradas esencias del fútbol porteño; no solamente su equipo de primera división, sino también los de las divisiones inferiores, cuyo juego se asemeja notablemente al practicado por el primer equipo. Sus jugadores practican un juego fino, depurado, raso, sencillo—siempre pases cortos—; no levanta la pelota sino en última instancia, ni se practica el despeje largo, ni se remata desde lejos... Mucho pase, se engarzan los avances, que a veces duran más de tres minutos, desde la defensa a los delanteros.

River, al igual que los restantes equipos argentinos, juega un fútbol eminentemente de ataque. (43)

Se marca elásticamente por zonas. (44)

En general se juega y se deja jugar que es lo que embellece al espectáculo [...].

Rosario ha sido y es cantera de jugadores y cuna del “gambeteo”. (45)

Los jugadores argentinos, en su mayoría provenientes del River, reprodujeron este juego en el Millonarios de Bogotá, y fue este equipo el que lo mostró en Europa. Dice Di Stéfano:

Conjunto de grandes individualistas, que salvo en momentos necesarios, no practicaban su individualismo y se sacrificaban por los demás. A primera vista parecía fácil aquel fútbol sencillo, de pases cortos y de primera intención; pero este modo de jugar solamente lo practican los jugadores que tienen una clara noción de lo que debe ser el fútbol asociado.

Nada de tácticas defensivas. Fútbol de ataque siempre; los defensas y un medio centro al viejo estilo, y apoyo constante a las jugadas de los otros. Nosotros mismos llevábamos la dirección del juego sobre el terreno, adaptándonos a lo que exigía cada encuentro, según la marcha del mismo y las características del adversario. (120-21)

Más tarde repite estas ideas al hablar de la selección argentina (146), haciendo hincapié en los conceptos de engranaje, toque, múltiples pases, control, y su total aversión, compartida tradicionalmente por sus compatriotas (con las excepciones que se quiera), al fútbol defensivo (163).

Otra idea que también va a ser subrayada por Menotti treinta años después es la del rechazo del fútbol burocrático, cuando los técnicos impiden la imaginación y el desarrollo de los talentos naturales del jugador, esto ya lo leímos en Scopelli.

He dicho antes que el libro del 2000 es conservador. Es curioso que el escrito durante la plenitud de la dictadura franquista sea en varios aspectos más progresista que el posterior. Así, la explicación de la huelga, más detallada en éste, el elogio de los jugadores españoles del exilio republicano que jugaron en Argentina, por ejemplo, Lángara, Iraragorry y Cilaurren (168-69). Al igual que en el libro del 2000, Di Stéfano se declara apolítico (182), lo que es más meritorio en medio de una dictadura, se evita el elogio casi obligado de la época al dictador Franco.

La última idea que sobresale en este texto corrobora también la tesis de Menotti y es la opinión de Di Stéfano del fútbol inglés:

Los ingleses son los fundadores del fútbol pero sus discípulos los han aventajado. Les vi jugar en Buenos Aires dos partidos y observé que continúan en la *edad de piedra* en relación al año mil novecientos cincuenta y cuatro. (172)

Es decir, Di Stéfano es plenamente consciente de la modernidad de su fútbol y distingue entre lo antiguo y lo nuevo. Sin respeto ninguno por la tradición, afirma tajantemente la superioridad del fútbol argentino sobre el fútbol madre inglés. Scopelli también desprecia el jugador rutinario del fútbol inglés (61).

César Luis Menotti

El libro que vertebra esta colección de textos es *Fútbol sin trampa* (1986), una conversación cándida sobre lo que es el fútbol entre “el Flaco” Menotti, el entrenador que llevó a Argentina a la copa del mundo en 1978, y su ayudante, Angel Cappa. Aunque se puede afirmar que el libro de diálogo cuenta con una gran tradición en la literatura occidental desde el Renacimiento, yo me atrevería a afirmar que el modelo que siguieron Cappa y Menotti fue el de *El cine según Hitchcock* de François Truffaut, libro de 1966, y que tuvo un enorme impacto en su momento. En éste, mediante hábiles preguntas el director francés pregunta al británico por toda su filmografía y a la vez que analizan ésta, reflexionan sobre lo que es el cine. El mismo modelo siguen Cappa y Menotti, aquél hace de Truffaut y éste de Hitchcock, pero al final el resultado es el mismo, un análisis exhaustivo del fútbol como espectáculo cultural, deportivo y financiero. Una diferencia importante, es que si yo no me equivoco, el libro de Menotti y Cappa ha pasado totalmente desapercibido y no ha merecido ni traducciones ni reediciones.

El libro está publicado en Barcelona y ello tiene lógica ya que Menotti, con Cappa de segundo, entrenó al Barcelona. El prólogo es de un barcelonista acérrimo, el cantante y poeta Joan Manuel Serrat, que hace un encendido elogio nostálgico del fútbol de barrio y se declara en contra del fútbol burocrático y primermundista que impera ahora.

El libro de Menotti es un libro de clase y socialista. “En los países subdesarrollados es el deporte el que va al hombre” (20), es decir, el deporte viene dado, mientras que el niño con una infancia con medios económicos suficientes puede elegir entre una variedad de actividades deportivas. Esta circunstancia hace que el deporte, en este caso el fútbol, sea un medio de expresión del subdesarrollo, ya que es uno de los pocos lenguajes que tiene el pibe de barrio para expresar sus sentimientos. A partir de ahí surge la necesidad del ídolo, que es la persona que ha pasado del barrio a la primera división y de ahí al estrellato mundial, por ejemplo, Di Stéfano (20). El ídolo está también encargado de formar una tradición de juego que se pueda imitar hasta que cada jugador encuentre su forma única de expresión. La idea es crear individualidades y no jugadores uniformes. Dice Menotti:

Un equipo de fútbol siempre identifica algo: una barriada, una esquina o, más simple todavía, un grupo de amigos (...) Y en una sociedad como la nuestra, donde las clases trabajadoras viven presionadas, sin la alegría de vivir para algo más que un plato de comida, el fútbol se convierte en el medio idóneo para experimentar algo tan importante como es el orgullo.

Por eso yo digo que el fútbol—nuestro fútbol—es de clase. Pertenece a la clase obrera. (21)

Fijate, nosotros decimos que hay un fútbol de derecha y un fútbol de izquierda. (166)

Dice Cappa:

El fútbol es un hecho cultural y resulta imposible negar su contenido ideológico. (28)

Si decimos que el fútbol es un hecho cultural sería—para decirlo de otro modo—la representación objetiva de una manera de ser. (31)

Lo que quiero indicar con estas citas es la convicción que los dos tienen del fútbol como fenómeno de clase que se expande por los arrabales y barrios y que se convierte en un código expresivo, en una forma de comunicar una cultura, y cómo ellos perciben, con su retórica marxista, esta característica como una “verdad objetiva”. Esto es cierto, pero en algún sentido paradójico. Lo que surge (a los ojos del marxista-Menotti) como expresión de la contenida opresión del obrero es un fútbol individualista, con tendencial al ídolo, de puro goce “romántico”, un fútbol “de izquierda”. Esto se opone a un fútbol de “derecha” que es grupal, de sacrificio colectivo, donde toda individualidad es secundaria en pos del equipo y todo ídolo es secundario en pos del bienestar (resultado) general. El potrero es el lumpen en el sálvese quien pueda, no un reflejo de la clase obrera estructurada como la ven Menotti y compañía.

El siguiente paso es esta afirmación tajante de Menotti:

Yo afirmo que la Argentina ha sido rectora de un estilo de futbolístico a nivel internacional, llevado de la mano de los grandes jugadores. (62-63)

Esto lo corroborarían las dos (auto)biografías dialogadas de Di Stéfano, y en cierto modo, el libro de Scopelli, que se contradice en este punto ya que unas veces coincidiría con Menotti y otras no. A esta cita le sigue una prolija discusión sobre el fútbol de toque, de apoyo, de picar, de engañar, de picaresca, que ya se ha mencionado, y que constituirían las características de ese fútbol de clase. Este fútbol de fantasía nació en el potrero, es por eso, que ellos insisten en que se debe de preservar, aún cuando la ciudad utópica del futuro será una sin potreros, ya que habrá instalaciones adecuadas “en los colegios, en las fábricas, en canchas de clubes” (153).

Desde sus columnas periodísticas, que también se llaman “fútbol sin trampa”, Menotti continúa defendiendo estas ideas. Se pueden encontrar en www.sportsya.com y como el público puede añadir comentarios hay desde apasionados elogios a los insultos más terribles que el alma argentina pueda crear.

Menotti y Cappa rechazan, aunque sin vehemencia, la acusación de que fueron colaboradores de la dictadura en tanto que fueron los entrenadores que llevaron a la Argentina al triunfo en la copa del mundo. Ellos no lo ven así, ya que Menotti le pidió a los jugadores el día de la final mirar al público y no al palco, y les pidió que jugaran por el orgullo de ese público y no por otro motivo.

Angel Cappa (Bahía Blanca, s.f.)

En 1996 en una modesta editorial de San Sebastián aparece *La intimidad del fútbol. Grandeza y miserias* en la que Cappa reescribe el libro que había publicado diez años antes con Menotti (un resumen de la biografía futbolística de Cappa se puede encontrar en un reportaje de Ángel Villegas en *Tiro de esquina*). Sus tesis no han cambiado con los años.

El fútbol, al igual que ocurre con Valdano y en menor medida con Di Stéfano, es una literatura, de ahí la abrumadora cifra de referencias culturales que se encuentran en los ensayos: Atahualpa Yupanqui (7), Alberto Moravia (7), Mario Benedetti (9, 101, 104), Eduardo Galeano (102, 104), Jorge Luis Borges (36, 49, 125), Hebe de Bonafini (37), Paulo Freire (49), Jean Paul Sartre (113, 117), Bertrand Russell (73), Pablo Milanés (96), Jaime Roos (101), Pablo Ruiz Picasso (85), Juan Carlos Onetti (104), Fernando Fernán Gómez (107-09). Lógicamente la función de esta parada de grandes pensadores y personajes es legitimar el discurso sobre el fútbol, el de

eleva al nivel de la academia la reflexión sobre el fútbol. Di Stéfano se conforma, lo que no es poco, con percibirse a sí mismo como un mito fundacional de lo argentino, Martín Fierro. Cappa y Valdano exigen que el fútbol se iguale a las artes, a la filosofía, a las narraciones maestras de nuestra cultura. Un cambio entre la edición anterior y ésta es la siguiente:

Defiendo mis convicciones como si estuviera en posesión de la verdad. No le den importancia, es una manera de hablar propia de los cafés, donde me formé. En el fondo sólo tengo dudas. (15)

De la certeza, tal vez dogmática de su socialismo de mediados de los ochenta, se pasa a una posición relativa más postmoderna y acorde con los tiempos. Cappa repite la tesis central de su pensamiento:

La cosa es que, más allá de la anécdota, la cultura futbolística de la Argentina de aquellos tiempos, estaba impregnada de esos valores, que se acunaban en los potreros más humildes y se extendían a los clásicos más renombrados.

El fútbol tenía una pureza ética y una belleza estética, que nos hacía soñadores, dignos. Esa fue nuestra escuela. (21)

Al igual que Di Stéfano, la época dorada, los cuarenta, los cincuenta, se configuran en función de una nostalgia, la diferencia estaría en que Di Stéfano fue protagonista y Cappa es heredero y culmen, dada su vinculación con el equipo triunfador de la copa del mundo de 1978. Cappa recorre diferentes estadios del fútbol, éste es una bohemia (33), o se reconfigura como resistencia a la dictadura (37-39), y el mayor peligro que tiene el fútbol es convertirse en postmoderno (113-14), sin escala de valores. Si Scopelli, Di Stéfano, Menotti y el Cappa anterior coincidían en denostar al fútbol burocrático, sin individualidades, sin imaginación, el peligro a finales de los noventa es caer en la postmodernidad. Éste es un fútbol que hace *pressing* y que olvida la gambeta y la pared. Pone como ejemplo un Real Madrid-Nápoles que se jugó sin público por sanción federativa y en que el entrenador del Nápoles puso a Maradona en la defensa y a presionar al contrario, en un momento, Chendo, un defensa del Madrid no muy creativo, le hizo un caño a Maradona, y éste lo derribó de una falta. En este tipo de fútbol el arte se olvida y Maradona, en vez de ser la improvisación, la alegría, la picardía, el engaño, lo convirtieron en un engranaje de una maquinaria fea y supuestamente útil.

Cappa volvería a España como segundo de un futbolista que había triunfado en España y que ahora lo hacía como entrenador, Jorge Valdano.

Jorge Valdano (Las Parejas, 1955-)

Jorge Valdano, campeón del mundo con la selección argentina en México 1986, también jugó para el Real Madrid, equipo con el que ganó dos copas de la UEFA y tres Ligas, anteriormente jugó en el Alavés (1975-79) y en el Zaragoza (1979-1984). Como entrenador ganó otra Liga con el Real Madrid (94/95) y desde el 2000 es Director Técnico Deportivo de este equipo, encargado de toda la gerencia deportiva.

Una de las joyas del ensayo sobre fútbol es el libro de Jorge Valdano *Los cuadernos de Valdano* (1997) que recopila artículos periodísticos aparecidos en el diario madrileño *El País*. Se divide en tres partes, "Cuaderno europeo", "Cuaderno Olímpico" y "Cuaderno de andar por casa". La primera sección se centra en la Eurocopa de Inglaterra de 1996, la segunda en los Juegos Olímpicos de Atlanta y el tercero en ese fenómeno de masas que es *La Liga*.

Según Carmelo Martín en el prólogo del libro, el título remite a los *Cadernos de Lanzarote* de José Saramago y al compromiso ético de ambos intelectuales de izquierda, tanto el del Premio Nóbel portugués como el del deportista argentino. Hay aquí una contradicción interesante, los cuadernos de Saramago no tienen mucho que ver con Lanzarote, excepto en el hecho de que estén escritos allí, aunque haya alguna referencias sueltas a la isla. En realidad, son ensayos autobiográficos en los que el escritor cuenta su frenética vida de conferenciante por todo el mundo, unido a comentarios sociales y editoriales. En cambio, *Los cuadernos de Valdano* son menos autobiográficos que los de Saramago, pero al usar su nombre en el título, el autor recuerda al lector el hecho de que son comentarios sociales y deportivos personales. Lo que Valdano hace con sus ensayos es conjugar el fútbol como práctica y espectáculo, como negocio y mercancía de la cultura popular y como herramienta que podría estar al servicio de una sociedad más igualitaria, socialdemócrata o socialista (Cf. Santander 123), y en la que aún se puede rescatar una utopía de entre los escombros de la postmodernidad. Tal vez la posición de Valdano es más realista ya que Saramago se ha anclado en la anacronía comunista, movimiento del que es uno de sus últimos valedores.

Muy lejos están los tiempos del anecdotario futbolístico, estos “cuadernos” están llenos de ensayos ambiciosos. No se pierde de vista la función de entretenimiento, tampoco la de información, pero se pretende ir más allá, se intenta explicar por qué el fútbol es vida, por qué la combinación del juego y el deporte forman una metáfora válida de la condición humana, por qué en este espectáculo se encierran todas las contradicciones del mundo moderno, o como diría sin pudor Saramago (referente obligado) las contradicciones del capitalismo.

Con el pasado se engarza a través del anecdotario: “Sulú Cirioni, un jugador de mi pueblo, se ponía desodorante en el entretiempo de los partidos...” (18), “Vos dámela a mí, que yo sé de fútbol desde que salí de la concha de mi madre (Beto Menéndez)” (156). El anecdotario es importante porque cumple la misma función didáctica que el *ejemplo* medieval, a través de la gramática parda de personajes del pueblo, del barrio, se pueden sacar conclusiones universales, válidas, que se pueden aplicar a versiones más sofisticadas, urbanas y profesionales del deporte. La verdad no se encuentra en los medios de comunicación de masas, mucho menos si son transnacionales, sino en la pureza de la competición primitiva, donde las compensaciones económicas o son escasas o simplemente no existen; en una utopía donde aún perduran valores precapitalistas como el honor. Es decir, los jugadores que se dejan la piel sólo por su pasión del fútbol, poseen honor, una vez que se convierten en mercancías, éste desaparece. Esto explica el desarrollo del *baldío como utopía*. Dice Di Stéfano:

Enfrente teníamos un baldío fenómeno, entre la fábrica de El Águila de chocolatinas y la fábrica Picaluga de textiles (...) ahí, jugábamos a la pelota, y también en la calle. Usábamos los árboles y la pared como portería. Teníamos una pelota de goma que costaba veinte guitas (...) En el asfalto, en el adoquinado, la pelota parecía un ratón. (31).

Dice Valdano:

Cuando los partidos son de quedarse o irse, los jugadores escapan de los dibujos, sobre todo aquéllos de fuerte personalidad que por no resignarse a la derrota, rompen las cadenas del orden y del miedo. El fútbol vuelve entonces a su condición primaria, a los códigos barriales, a los valores espontáneos. (32-33)

[Burrito] Ortega, que abre en cada partido la enciclopedia del baldío por las páginas de la habilidad, del atrevimiento y el coraje. (79)

Ortega me recuerda a la infancia: el desorden, del baldío, el fútbol puro. (160)

En la sección de Di Stéfano se dice que el fútbol es literatura o se entiende mejor gracias a la literatura. El repertorio de Di Stéfano es muy pobre (no se olvide su antiintelectualismo) y se reduce al *Martín Fierro* y a algunos tangos, con Valdano y Cappa el repertorio es apabullante. Desde el intertexto con José Saramago a citas y referencias a Eduardo Galeano (61, 85), Jorge Amado (80), Augusto Monterroso (121), Jorge Luis Borges (142, 183), Thomas Mann (169), Mario Benedetti (48, 170), Osvaldo Soriano (172) y Anthony Burgess (181). También hay referencias a cineastas como Federico Fellini (24) y antropólogos como Desmond Morris (27).

Dice Valdano: "que el fútbol tiene un rango cultural en Argentina no se discute" (89). Esta es también la conclusión de este trabajo, algunos jugadores y entrenadores argentinos han emigrado a España y con ellos llevaron sus valores culturales y cambiaron al país receptor, y la cultura futbolística española se ha engrandecido, y la cultura con mayúsculas también, porque contribuyeron a crear un discurso de reflexión sobre el fútbol, que no se olvide, que en términos de números de seguidores y de dinero, es el fenómeno cultural de masas más importante en ambos países y puede ya decirse que en todo el mundo.

Obras citadas

- Cappa, Angel. *La intimidad del fútbol. Grandeza y miserias, juego y entorno*. Donostia: Tercera Prensa, 1996.
- "Coloquio: El fútbol y las artes". *Cuadernos hispanoamericanos* 581 (1998): 7-24. [Participan: Ángel Cappa, Manuel Vázquez Montalbán, Tony Murphy, Jorge Eines, Fermín Cabal, Jorge Valdano, Mario Benedetti, Miguel Ríos, José Luis Alonso de Santos]
- Coontz, Stephanie. *The Way We Never Were. American Families and the Nostalgia Trap*. New York: Basic Books, 1992.
- Delibes, Miguel. *El otro fútbol*. Madrid: Destino, 1982.
- Di Stéfano, Alfredo. *Gracias, vieja. Las memorias del mayor mito del fútbol*. Eds. Enrique Ortego y Alfredo Relaño. Madrid: Aguilar, 2000.
- Fernández Santander, Carlos. *El fútbol durante la guerra civil y el franquismo*. Madrid: San Martín, 1990.
- Foster, David William. *Buenos Aires: Perspectives on the City and Cultural Production*. Gainesville: UP of Florida, 1998.
- García Candau, Julián. *Madrid-Barça. Historia de un desamor*. Madrid: El País Aguilar, 1996.
- Gómez, Luis. "Negocio redondo". *El país deportes* 4 septiembre de 2000.
- Herrera, Helenio. *Yo. Memorias de Helenio Herrera*. Barcelona: Planeta, 1962.
- Jameson, Fredric. *Postmodernism or, the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke UP, 1992 [1991].
- Lorente, Rafael. *Di Stéfano cuenta su vida...* Madrid: Autor, 1954.
- Maravall, José Antonio. *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*. Madrid: Taurus, 1986.
- Martín Gaité, Carmen. *Usos amorosos de la postguerra española*. Barcelona: Anagrama, 1994. [1987]
- Menotti, César Luis. *Fútbol sin trampa en conversaciones con Angel Cappa*. Prólogo Joan Manuel Serrat. Barcelona: Muchnik, 1986.
- Pfeil, Fred. *Another Tale to Tell. Politics & Narrative in Postmodern Culture*. London, New York: Verso, 1990.

- Ramos, Jesús, ed. *Historia del fútbol español*. Madrid: Época, 1994.
- Rodríguez, Juan Carlos. *La literatura del pobre*. Granada: Comares, 1994.
- Santander, Carlos F. *A bote pronto. El fútbol y sus historias*. Madrid: Temas de Hoy, 1997.
- Saramago, José. *Cuadernos de Lanzarote (1993-1995)*. Trad. Eduardo Naval. Madrid: Alfaguara, 1998. [1997]
- Shaw, Duncan. *Fútbol y franquismo*. Trad. Néstor A. Míguez. Madrid: Alianza, 1987.
- Scopelli, Alejandro. *¡Hola, mister! El fútbol por dentro*. Barcelona: Juventud, 1957.
- Shubert, Adrian. *Death and Money in the Afternoon. A History of the Spanish Bullfight*. New York: Oxford UP, 1999.
- Toro, Carlos. *Caldera de pasiones*. Madrid: Temas de Hoy, 1996.
- Truffaut, François. *El cine según Hitchcock*. Madrid: Alianza, 1985. Orig. *Le cinéma selon Hitchcock*; 1966.
- Valdano, Jorge. *Los cuadernos de Valdano*. Madrid: El País Aguilar, 1997.
- Verdú, Vicente. *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*. Madrid: Alianza, 1980.
- Villegas, Ángel. "Ángel Cappa, soy un tipo del montón". *Tiro de esquina* 16 de marzo de 1999: 8.